

La invasión de 1524, medio milenio después: Una reconsideración de los “indígenas conquistadores”

*The invasion of 1524, half a millennium later:
A reconsideration of the “indigenous conquerors”*

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i17.18988>

URI: <http://hdl.handle.net/11298/1378>

Laura E. Matthew

Universidad Marquette

Milwaukee, WI, Estados Unidos de Norte América

laura.matthew@marquette.edu

Fecha de recibido: 28 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 12 de noviembre de 2024

Resumen

Después del quicentenario del viaje a Abya Yala de Cristóbal Colón en 1492, la búsqueda para un entendimiento menos eurocéntrico de las invasiones españolas derivó en una nueva corriente historiográfica sobre los grupos mesoamericanos que participaron como aliados en la derrota del imperio tenochca y las invasiones de Centroamérica entre 1519 y 1540. Este giro historiográfico de carácter internacional cuestionó la idea misma de la conquista española y provocó distintas reacciones en diferentes países. Su aportación más importante ha sido metodológica, insistiendo en una integración más completa entre la historia mesoamericana, hispana, y republicana.

Palabras clave: El Salvador - Historia y crítica - Invasión, 1524-2024. El Salvador - Historia - Descubrimiento y conquista, 1524. América Central - Indígenas - Conquistadores. Nación.

Abstract

After the quincentenary of Christopher Columbus’s first voyage to Abya Yala in 1492, the search for less Eurocentric views of the Spanish conquest led some scholars to the “Indigenous conquistadors”: Mesoamericans who allied with the Spanish to take over the Tenochca empire, then invade Central America. This historiographical turn, which had an international character, provoked distinct reactions in different countries and a serious reckoning with the idea of the Spanish conquest itself. Its primary lesson is methodological, insisting on a full integration of Mesoamerican history into considerations of the Spanish colonial and republican periods.

Keywords: El Salvador - History and criticism - Invasion, 1524-2024. El Salvador - History - Discovery and conquest, 1524. Central America - Indigenous people - Conquistadors. Nation.

Lo que solemos llamar la “conquista española” fue y es, sin duda alguna, un momento épico en la historia de los continentes que llamamos las Américas. Para algunos y en su forma más exagerada, representa el lanzamiento de la dominación global europea, quizá con una violencia lamentable (o a veces no tan lamentada) pero últimamente como parte de la marcha inevitable del progreso euro-cristiano – en otras palabras, el desarrollo “occidental”.

Para los pueblos originarios de las Américas, el significado de esta etapa histórica es mucho más sombrío: invasiones de sus territorios, la destrucción de ciudades y la desintegración de grandes confederaciones políticas, la criminalización de sus maneras de entender el mundo, un desastre demográfico casi incomprendible, y encima de todo, el nacimiento de una mentira persistente de que solo algunos pobres remanentes de estas civilizaciones persisten. Razón por la cual muchas personas rechazan el término “conquista” y prefieren denominarla “invasión”. Conuerdo que esa palabra es la más precisa y además, enfatizaría las invasiones en plural, para indicar las múltiples entradas violentas que tuvieron lugar en Centroamérica entre los años 1524 y 1540.

Este año, el quicentenario de la primera invasión española en el territorio que hoy es El Salvador, nos otorga nuevamente la oportunidad de reflexionar. Es la segunda ronda después del quicentenario del viaje de Cristóbal Colón en 1992, el cual provocó un fuerte rechazo por parte de varias organizaciones indígenas en toda Abya Yala. Más de medio siglo de reclamos indígenas por sus derechos humanos y legales frente a la colonización europea ya habían influido en el mundo académico. Como consecuencia, en la década de los 1990, surgió una corriente historiográfica que cruzó fronteras disciplinarias y internacionales: la de los “indígenas conquistadores.”

Este nuevo acercamiento reflejó un deseo de buscar fuentes y perspectivas más allá de las crónicas y cartas españolas tradicionales. Benefició de una creciente cantidad de estudios basados en documentos de archivo y en lenguas indígenas, particularmente desde México, Guatemala, El Salvador, los Países Bajos, y los Estados Unidos. En 1989, el arqueólogo Fowler (1989) en su libro sobre las civilizaciones nahuas de Centro América utilizó un documento que sería fundamental para futuros estudiosos: la probanza indígena de los “yndios conquistadores mexicanos” de Centroamérica. El antropólogo estadounidense Hassig (1993) y el historiador mexicano Linares (2000) reconsideraron por qué tantos indígenas habían participado en la batalla contra Tenochtitlan, enfatizando tanto sus propias razones por aliarse con los españoles como su potencia militar. En los 2000, varios miembros de la escuela estadounidense de la “Nueva Filología” subrayaron la indispensabilidad de los guerreros indígenas en todas las entradas españolas de los siglos XVI y XVII y su auto-presentación como conquistadores en siglos posteriores (Matthew, 2004; Woods, 2003). El aporte de la etnohistoria holandesa de la Universidad de Leiden se representa en el libro de Matthew y Oudijk (2007), *La conquista indígena de Mesoamérica*.

Centro América fue clave en el desarrollo del tema. En 2004, aparecieron a luz tres estudios importantes: lo del historiador salvadoreño Escalante Arce (2001), *Los tlaxcaltecas en Centro América*; lo de la holandesa Asselbergs (2010) sobre la invasión de Centroamérica en 1527 representado por el Lienzo de Quauhquechollan, *Conquered*

Conquistadors; y mi tesis de doctorado sobre el asentamiento “mexicano” de Ciudad Vieja, Guatemala, luego publicado como *Memorias de conquista* (2012/2017). Centroamérica figuró en tres capítulos del libro *Indian Conquistadors* (Matthew y Oudijk, 2007) publicado en los EE.UU., mientras que en Guatemala se publicó *La visión indígena de la conquista* (Van Akkeren, 2007).

¿Cuáles son los puntos principales de la corriente historiográfica de los “indígenas conquistadores”? En primer lugar, tomar en serio el número de invasores indígenas, que en las invasiones de Centroamérica entre 1524 y 1542 solieron superar a los invasores europeos y africanos en proporción de diez a uno. En segundo lugar, reconocer las diferentes circunstancias de su participación, a veces voluntaria e incluso entusiasta, a veces forzada, y a veces algo intermediaria.

Y quizá lo más importante, insistir que la única manera de entender la participación de los indígenas conquistadores es a través de la historia mesoamericana en toda su profundidad y complejidad – es decir, en los patrones y las expectativas de la guerra y de la diplomacia mesoamericana, las alianzas y enemistades históricas, y las maneras mesoamericanas de entender el mundo, todos ya formados desde mucho antes de la aparición de los españoles y africanos.

Más de tres décadas de discusión han generado hoy si no un acuerdo, al menos unos cambios notables en la narrativa de estos hechos históricos dependiendo del ámbito político y social de cada país. En los EE.UU., en dónde se suele evitar su propia historia del despojo y genocidio contra los grupos indígenas del norte y del imperialismo en Latinoamérica, pocos se quejaron. Es más, la idea de los “indígenas conquistadores” inspiró aplicaciones al estudio del imperialismo en otras partes del mundo (Lee, 2011). Al mismo tiempo, ha sido sumamente difícil socavar la leyenda “Disney” de conquistadores valientes pero crueles que milagrosamente vencieron a cientos de miles de personas. Las críticas más duras provinieron de algunos académicos chicanos (mexicanos-americanos) y latinos quienes consideraban la nueva historiografía como un intento de culpar a las víctimas por su propia subyugación.



Laura E. Matthew

México quizá sea excepcional por haber creado un mito nacional que celebre las raíces indígenas de la nación, desde el criollismo de Carlos Sigüenza y Góngora en el siglo XVII hasta la raza cósmica de José Vasconcelos. Sin embargo, siempre se ha tendido a tratar a los indígenas como los vencidos (León Portilla, 1959). A partir de la década de los 2000, algunos académicos mexicanos comenzaron a complicar esa historia oficial, prestando atención especial a los indígenas que se aliaron con los españoles para derrotar a los tenochca, más allá de los supuestos “traidores” tlaxcaltecas (Rozat, 2013; Oudijk y Matthew, 2008; Güereca Durán, 2016). Según las críticas más severas, el mito nacionalista del mestizaje ignora muchas partes de la población (por ejemplo, de ascendencia africana y asiática), desprecia las capacidades y contribuciones de todos los mexicanos, y siempre coloca a los indígenas en una posición de inferioridad (Navarrete, 2016).

En Guatemala, el concepto de los “indígenas conquistadores” provocó una discusión seria dentro del mundo universitario dominado por no-indígenas. En cambio, para los intelectuales mayas el hecho de que

varios grupos “mexicanos” ayudaron a los españoles no pareció ser una gran noticia ni tampoco muy relevante. Después de liderar las protestas a favor de la democracia durante la temporada electoral de 2023, los pueblos originarios en Guatemala han hecho actas de rememoración por las vidas perdidas en 1524 en adelante y inaugurado conferencias y publicaciones educativas. Los temas más recurrentes han sido el impacto del cristianismo, cómo rescatar la historia de la resistencia, y la necesidad de recordar su propia experiencia del colonialismo desde las comunidades. Cabe señalar que aunque los discursos de los académicos no-indígenas y de las redes indígenas se han dado de manera más paralela que en conjunto, ha habido mucha coincidencia en sus perspectivas, algo muy diferente a lo ocurrido en 1992 (Cojti Cuxil, 2024; Esquit, 2024; Ochoa García et al, 2024; Ivic de Monterroso y Ramírez de Gálvez, 2024).

Desde mi punto de vista, la lección más importante de los “indígenas conquistadores” no es crear una vaga equivalencia entre los sistemas humanos – “todo somos conquistadores y inmigrantes” – y mucho menos negar la violencia excepcional de la invasión por parte de los españoles, por ejemplo su codicia, su forma de hacer la guerra, su intolerancia religiosa y sus abusos de instituciones como el tributo y la esclavitud. Tampoco se niega el impacto apocalíptico de las enfermedades epidémicas que llegaron con los europeos y africanos, ni la implantación de una todavía evidente sistema colonial que se basa en el racismo y el colorismo y que considera a los pueblos originarios como un problema por resolver o asimilar, una mano de obra barata, y un grupo de bárbaros que hay que controlar.

La lección de los “indígenas conquistadores” es metodológica. Nos orienta hacia una historia que entrelaza lo antiguo con lo colonial, en lugar de separarlos. Para analizar y entender por qué y cómo se dieron las alianzas entre indígenas y con los europeos en diferentes momentos y lugares, y en circunstancias precisas, fue necesario aprender y apreciar la larga y compleja historia mesoamericana. La misma orientación es fundamental para entender cualquier otro episodio histórico de Mesoamérica, hasta el presente y mirando hacia el futuro.

Por ejemplo, ¿cómo explicar a un comerciante español de Salamanca a finales del siglo XVI que vendía en los Yzalcos más de una tonelada de ayates, huipiles, cotaras “de yndios”, naguas o cortes, caballeras y penachos de plumas, machetes de Oaxaca, cascabeles del occidente de México, xícaras, y “pretinas de yndios” – todos artículos de tradición y origen mesoamericano – además de productos de influencia y/o origen europeo evidentemente destinados a clientes indígenas, por ejemplo sombreros “para yndios”, zapatillos “para muchachos,” cabezones, rosarios, y calcetas de lana? Archivo General de Centro América [AGCA], A1 (3) leg 363 exp 4164).

Solo recurriendo a la historia antigua podemos apreciar que los españoles operaban las mismas rutas comerciales deseadas por los tenochca del imperio azteca, y mucho antes por los teotihuacanos. Una exploración de la vestimenta de lujo mesoamericana sugiere una coincidencia entre el cabezón español y el quechquemitl mesoamericano, prendas femininas triangulares que cubrían los hombros y el escote y, en el caso mesoamericano, se usaban sobre el huipil para usos ceremoniales. Los cascabeles importados de Milán y Castilla se vendían junto a los tradicionales del occidente de México, para decorar trajes tradicionales, evocar los sonidos del paraíso e incluso intercambiarse como monedas (Houston et al, 2009, p. 13; Filloy Nadal, 2017; Simmons y Shugar 2013).

De igual manera, las cuentas de vidrio y los rosarios podían haber apelado al adorno y al estatus, pero también al duelo. Durante el período Clásico en las tierras bajas del Petén de Guatemala, los adornos con cuentas se tendían a ofrecerse a quienes morían antes de los nueve años, mucho más que en los entierros de adolescentes y adultos (Halperin et al, 2024). El mismo patrón se encuentra para el siglo XVI en Tipu (Belice), poblado desde el Preclásico, en cuyo cementerio del siglo XVII se encontraron cantidades de piezas de azabache de rosarios, en su mayoría en los entierros de niños y niñas de entre 5 y 7 años (Smith et al, 1994).

Los inventarios de comerciantes a finales del siglo XVI revelan una economía interregional que dependía del consumidor mesoamericano y de los productos mesoamericanos, ahora influenciados por materiales, técnicas, y estilos de otras partes del mundo. Sólo la historia

mesoamericana en toda su profundidad y antigüedad – accesible en gran medida gracias a la arqueología – nos permite ver que en el corto plazo, la llegada de los europeos hizo posible una extensión económica hacia Centroamérica soñada pero nunca antes lograda de tal manera por la nobleza y los indígenas conquistadores del centro de México.

Entretejiendo lo antiguo y lo colonial, podemos comprender el cariño con el que a finales del siglo XVI se preparaba a los niños fallecidos para su viaje al inframundo, y a las parejas que quizá ya habían perdido a la mayoría de sus familias en las epidemias, el hambre, la ley española o la violencia, pero que miraban al futuro buscando huipiles potoncayos o cabezones europeos para sus bodas. Y así imaginamos, con más detalle humano, la vida de los mesoamericanos que lograron sobrevivir la invasión de sus territorios y enfrentar su futuro.

Referencias

- Archivo General de Centro América. (s. f.). Testamento de Francisco de Miranda difunto y inventario de sus bienes e almoneda.
- Asselbergs, F. (2010). *Los conquistadores conquistados: El lienzo de Quauhquechollan. Una visión nahua de la conquista de Guatemala*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Cojti Cuxil, D. (18 de junio del 2024). *Enfrentamiento y resistencia entre los diversos Pueblos originarios* [Video]. YouTube https://www.youtube.com/live/bjlsf_rdUYc
- Escalante Arce, P. (2001). *Los tlaxcaltecas en Centro América*. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Esquit, E. (14 de junio del 2024). *Punto de vista académico sobre 500 años de fundación de la capital Guatemala en el Reino Cakchiquel* [Video]. Facebook. <https://www.facebook.com/universidad921/videos/1459428871611846/>
- Filloy Nadal, L. (2017). Mesoamerican archaeological textiles: An overview of materials, techniques, and contexts. En Lena Bjerregaard y Ann Peters (Eds.), *Jornadas de Textiles PreColombinos VII*. (pp. 7-39). Zea Books.

- Fowler, W. R. (1989). *The cultural evolution of ancient nahua civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press.
- Güereca Durán, R. E. (2016). *Milicias indígenas en Nueva España: Reflexiones del derecho indiano sobre los derechos de guerra*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Halperin, C., Miller Wolf, K. y López López, M. F. (abril, 2024). *Precious people: Indigenous medical-spiritual relations in the archaeology of Maya childhood*. Conferencia presentada para el 89th Society for American Archaeology Annual Meeting, New Orleans, Louisiana, USA.
- Hassig, R. (1993). *Mexico and the spanish conquest*. University of Oklahoma Press.
- Ivic de Monterroso, M. y Ramírez de Gálvez, M. (2024). *Fue cosa temible verlos entrar...: La conquista de Guatemala según las crónicas indígenas*. Editorial Piedra Santa.
- Lee, W. (2011). *Empires and Indigenes: Intercultural alliance, imperial expansion, and warfare in the early modern world*. New York. NYU Press.
- León Portilla, M. (1959). *Visión de los vencidos: Relaciones indígenas de la conquista*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Matthew, L. E. (2017). *Memorias de conquista. De conquistadores indígenas a mexicanos en la Guatemala colonial*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica.
- Matthew, L. y Oudijk, M. (2007). *Indian conquistadors: Indigenous conquistadors in the conquest of Mesoamerica*. University of Oklahoma Press.
- Matthew, R. (2004). *Los siete mitos de la conquista española*. Paidós.
- Navarrete, F. (2000). *La conquista de México*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Navarrete, F. (2019). *¿Quién conquistó México?*. Editorial Penguin Random
- Navarrete, F. (2016). *México racista: Una denuncia*. Grijalbo.

- Ochoa García, C. F., Rodríguez Guaján, P., Gómez Toj, E. y Flores, R. (11 de junio del 2024). Visiones sobre 1524: Revisitar el año para reinterpretar todo lo dicho. *Prensa Comunitaria*. <https://prensacomunitaria.org/2024/06/visiones-sobre-1524-revisitar-el-ano-para-reinterpretar-todo-lo-dicho-i-parte/>
- Oudijk, M. y Matthew, R. (2008). *La conquista indígena de Mesoamérica: El caso de Don Gonzalo Mazatzin Moctezuma*. Universidad de las Américas.
- Rozat, G. (2013). *Repensar la conquista, T. I.: Reflexión epistemológica sobre un momento fundador*. Universidad Veracruzana.
- Simmons, S. y Shugar, A. (2013). Archaeometallurgy in ancient Mesoamerica. *En Archaeometallurgy in Mesoamerica: Current Approaches and New Perspectives*, (Coords.), S. Simmons y A. Shugar (pp. 1-28). University Press of Colorado.
- Smith, M. T., Graham, E. y Pendergast, D. M. (1994). European beads from Spanish-colonial Lamanai and Tipu, Belize. *Journal of the Society of Bead Researchers*, (6), 21-47.
- Van Akkeren, R. (2007). *La visión indígena de la conquista*. Serviprensa.
- Wood, S. (2003). *Transcending conquest: Nahua views of Spanish colonial Mexico*. University of Oklahoma Press.

DIRECCIÓN DE CULTURA
MUSEO UNIVERSITARIO DE ANTROPOLOGÍA

COLECCIÓN JOSÉ LUIS CABRERA

NOMBRE: Vaso anaranjado fino

DIMENSIONES: Alto: 17.2 cm; Ancho: 11.1 cm.

Vaso monocromo, naranja, con base plana, silueta compuestas y borde irregular. En la parte superior presenta un personaje al pastillaje, posiblemente Huehuetéotl, antiguo dios del fuego, con su respectiva barba y rasgos longevos; el resto de la pieza muestra un pectoral y brazos tallados.

